

NOTAS

[Nota]

*El Don de Carlos Repetto**

La escena debe continuar... Momento de la ausencia en la escena teatral

NORMA CAVALIERI
Capítulo de Medios y Vida Cotidiana
Asociación de Psiquiatras Argentinos (APSA)
Buenos Aires, R. Argentina
✉

Este es el relato de mi experiencia teatral con el actor y director Pompeyo Audivert, a través de mi inserción en su estudio en el año 2013. Releyendo el material y rememorando la experiencia, lo dicho, lo compartido, lo transmitido, realicé durante un año un *atravesamiento* diferente a lo que fue mi previa inserción en el estudio teatral desde que comencé con la directora Laura Yusem, Walter Rosenwitz después y finalmente con Pompeyo, que arrojó lo previo a una escena diferente, inabordable, intensa en su expresión, apelando al concepto de máquinas teatrales de las que formé parte, en ese tiempo.

Hacer un trabajo, mirar el *abstract*, fijar posiciones, es poner en acto, una experiencia para dar cuenta de que el teatro participa en distintos momentos de ideologías que se relacionan con el tiempo de nuestro *Capítulo* y su escena actual: la ausencia de su fundador Prof. Dr. Carlos Repetto, actor y director teatral.

* El 13 de mayo del corriente año, en la sede de la Asociación Psicoanalítica Argentina (APA) se llevó a cabo un homenaje a Carlos Osvaldo Repetto [1935-2013], quien fuera director del Departamento Psicoanálisis y Sociedad de la mencionada institución. Profesor consulto en Salud Pública y Salud Mental, psiquiatra, psicoanalista, abogado, licenciado en Ciencias de la Comunicación, actor, director teatral y escritor, fundó y presidió el *Capítulo de Medios y Vida Cotidiana* de la Asociación de Psiquiatras Argentinos (APSA). Fue un activo miembro del Consejo Académico de *Acta Psiquiátrica y Psicológica de América Latina* y autor de varios artículos en *AdVersuS*. Colegas y amigos se hicieron presentes en un sentido homenaje en el que el Dr. Federico Aberastury procedió a la lectura de «Ser apenas (diálogos sobre la cura)» y el Ing. Psic. Eduardo Pérez Peña, la Lic. María Graciela Ronanduno y la Lic. Norma Cavallieri (autora del texto que aquí publicamos) se refirieron a su activa y comprometida trayectoria.

Releyendo trabajos y reconsiderando la experiencia, pensaba de qué manera construir una máquina de transmisión para hacer de este relato una obra elaborativa.

En la escena de mi experiencia teatral con Pompeyo Audivert, rodeada de gente joven y especialmente sensible e inteligente, sentía que mi cuerpo era sometido a movimientos que nunca formaron parte de mis otros entrenamientos. Pero me implico impliqué lentamente, a diferencia de los jóvenes que no le temen a esto de poner el cuerpo.



Carlos Osvaldo Repetto [1935-2013]

Al transitar los párrafos de este escrito hago un fuerte esfuerzo para no perder el rumbo, porque en realidad dedico y realizo esta escena narrada para el actor que se queda sin director, sin público, sin interlocutor.

Cuando leía los textos pensaba: estoy como el actor que no tiene público, ni quién lo dirija.

Es un escrito poblado de ausencias, es un decir de alguien que da vueltas por una escena donde «hay que poder» recuperar el sentido de un deseo, que se generó dedicado a otro, que, a la manera de las fuentes a las que apelábamos con Pompeyo, —Kafka, Discépolo, Agustín Tosco, Olga Orozco—, constituía la esencia de la escena.

Se perdió el rumbo, el texto, el autor, el ángel de babel al que se dirigían los sentidos. Se trata de la soledad del actor, del lugar donde quedan puestas las añoranzas, es el lugar elegido de la escena de la vida cotidiana donde se pone en acto la ausencia del creador múltiple.

Público presente: perdón por esta escena trágica donde se entrelaza la posibilidad y la imposibilidad. Es claro que se debe seguir, que hay y hubieron experiencias vividas que nos constituyeron, pero en la máquina rizomática faltan encadenamientos que sustenten. En la máquina pompeyana había y hay una soga que como sostén hacía que en ese aquellarre cartonero permaneciéramos ligados, hasta un punto, donde por momentos nadie quería tener la soga porque quedaba atrapado, hasta el instante en que otros actores relevan de la tarea. Recuerdo que me gustaba ese lugar que otros no querían, podía saber a

dónde ir, cómo seguir, sostener y tener un lugar en el escenario de la máquina, tiraba de la soga. Me tiraba al piso, después a la manera de los inmigrantes discepolianos me manejaba en los bordes de la máquina y también en la centralidad.

Solo en escena, estoy sola en la escena, ¿cómo apelar a la posibilidad?, ¿qué le diría como psicoanalista a un actor que consultara porque el director, el compañero de obra, rompe el encadenamiento constituido en la escena de la vida?

En las vueltas del calidoscopio, que habla del «espejo roto» como retrato y surgimiento del teatro revolucionario, se deben reconocer los pedazos que retratan ésta, nuestra escena actual. Es un acto revolucionario, me refiero a los fragmentos, diferente a la marca o la imagen que establece el teatro como imagen reflejada directamente en el espejo. Yo como actora y actriz, estoy tratando de hallar mi revolución en la imagen fragmentada.

Este es un texto que transmite una experiencia entrelazada entre la vida y la muerte. Qué maravilla sería decir que es la ficción, que la escena continúa, pero este es un relato que muestra un momento de esta dimensión de turbación. En los fragmentos arrojados está el actor desconcertado, el pueblo sin el líder, el cantor sin su garganta, el músico sin su instrumento. Es la puesta en escena, de una obra en suspenso, que necesita decir para elaborar en qué fragmento lo puso esta pedrada de la vida, fuerte, voraz, imparable.

Pensando qué diría el director teatral, el actor y compañero, pregonaría un decir que gritaría: nadie es insustituible y a ese punto hay que llegar para posicionarse, recuperando el valor de tomar la escena nuevamente por asalto para decir «para mí todo es posible».

No me gusta en este texto ser actora de esta red, sin embargo en un *Capítulo de Estudios e Investigaciones de Medios* este es un acto de vida cotidiana.

Es el texto que surge en las entrañas de la ausencia.

Necesito como actora poder mostrar y transmitir esta escena maquinal, que rompe a pedradas la experiencia psico-social. Pensábamos hacer tantas cosas..., Seguir trabajando, seguir aprendiendo, seguir teatralizando los pompeyos maquinales de la vida, los Edipo en Ezeiza, los Miserables Gran Alí de Mónica Cabrera.

Querido público a esta escena le falta su prestidigitador arltiano, el Ubu Rey de los teatros del mundo, la Babel que entusiasmaba y llenaba de calor, los escenarios de la vida.

Yo pensaba, mientras escribía: justo a mí, me tocó discurrir por la cadena significativa de lo que constituía en su decir en las intimidades que el teatro era su verdadera vocación de alma para este actor principal, de reparto, pero siempre hacedor en movimiento. Y al avanzar en el texto me decía, esta es la escena, por estos «andurriales» permanece, seguro que está representando su transitar en la vida por otros escenarios, dando qué hablar y nosotros, nosotros extrañándolo tanto.

Vivan los rizomas, los Antiedipos, los Guattari, los Arlt, los Büchner que entretejen la psico-socio-política al rojo vivo, en las revoluciones encarnadas de esperanzas. 📖